

so andamos en terreno de egóismos? Yo le aseguro a V. bajo mi palabra de honor, que quien tal dice, no dice verdad. Sería para mí enormemente imperdonable, venir a este lugar de amor; que se llama GENTE NUEVA, con rencillas y quisicosas de ese orden menudo, detestable y odioso... Yo, cuando escribo desde este país imaginario, que alguien podrá llamar mi torre de marfil, mojo la pluma en una tinta tan pura, tan transparente, que los renglones parecen filigranas de cristal...

¿Súplicas de mujer interesada en mi silencio? Es V. un humorista. Aquí no hay más dama que una, carcomida, pobre... pero para quien tengo íntegro mi corazón. Aquí no hay más que Berja; y como Berja me sonríe gratamente cuando escribo, porque sabe la pureza de mi fondo, yo muevo la pluma encantado al ver desfruncidos los labios y más vivarachas sus pupilas. ¡Si usted viera cuánto agradece Berja una mirada de sus hijos!

En la selva se dice... pero aquí se dicen tantas cosas! Conviene ir colocándose en un punto más alto que las murmuraciones. No pierda esto de vista, señor caballero:

Un cuento que consulta una historia.

Yo dudaba si V. picaría—mi caro colega de debate—El hombre es curioso, por muy del bosque que se

sea... Su último artículo, prefacio, prólogo o introito de una interesante *suite*, me revela que también por sus soledades anda la pícara casualidad, hincando el diente. Yo, que ya dí al pasado aquel articulejo, que se malogró por el solo hecho de ir precedido de unos gritos, hálleme en esta hora de sopor veraniego, con el trayazo de su péñola tan atildada, tan erudita, tan traviesa... pero también punzante...

Soy enemigo de las exhumaciones, y aquel articulejo, ya hace tiempo que duerme el sueño de los anaqueles olvidados... cubierto de polvo, como un bendito, a pierna suelta...

A mí me dá dolor despertarlo para contarle lo que dicen de él, para mostrarle la humana perversión... Sí, amigo Caballero; se le ha tildado de bravucón, de audaz y de incorrecto; los que siguen este diminuto debate, esperan de él altanerías inusitadas, provocaciones inauditas... Y ya vé usted; es un bendito, un articulejo de buen alma, de entrañas impolutas. ¿Qué hacer? ¿Despertarlo para que todos digan de él: pobrecito, si es un ángel...? Prefiero que prosiga su sueño, aun cuando quien sabe si tantas voces le despertarán enardecido y transformado en un valiente.

Aún me queda por decir... pero hago punto; y hasta otra...

Uno del país peregrino.

Encuestas de GENTE NUEVA

¿Qué haría V. en beneficio de Berja o los pueblos de su distrito?

Honra hoy nuestras columnas, contestando a la encuesta el joven Catedrático de Literatura de la Normal de Palma de Mallorca, D. Salvador Rosell

Su interesante respuesta lo acredita de sensato y conocedor de las necesidades del distrito.

Dice el Sr. Rosell:

Para Berja y GENTE NUEVA

GENTE NUEVA es para mí un periódico muy simpático.

Muy simpático, porque GENTE NUEVA es la expresión colectiva de ese amor, noble y puro, que inspira el terruño adorable que nos ha visto nacer y al cual van a parar siempre todos nuestros recuerdos más dulces, nuestras simpatías más entrañables: el amor a la patria chica.

En GENTE NUEVA colaboran a un tiempo el elemento joven, donde en

siones; y el elemento de madurez, que representa el reposado influjo de la razón: tanto uno como otro, enamorados de ese hermoso terruño que llamamos patria chica.

Por eso,—repito—GENTE NUEVA es para mí un periódico muy simpático.

Sus campañas me inspiran verdadero interés; ahora solicita mi atención esa serie de opiniones que ven la luz pública en sus hospitalarias columnas, a la pregunta común que la redacción dirige a las personas de distinción: «¿Qué haría V. por mejorar la situación de Berja y su partido?»

Y a ensalzar una de ellas, (sin perjuicio de hacerlo implícitamente a las demás) van encaminadas estas modestas líneas, cuya única pretensión es la de ser sinceras e interpretar fielmente el pensamiento de quien las escribió.

D. Francisco Soler Martínez, distinguido y valioso concidudano mío; persona prestigiosa, al lado de cual viven todas mis simpatías y respetos, acaba de emitir su opinión, tan pulida y amena por la forma; como acertada y juiciosa por el fondo.

Francamente; yo, que conozco mucho al Sr. Soler Martínez, por ser estimado y respetable amigo mío, ignoraba que escribiese tan bien; sabía que de su acierto y buen sentido se puede esperar mucho, pero no creía que fuese escritor; sencillo y sin pretensiones, pero, sobre todo, claro y muy lleno de oportunidad.

Así es que la contestación del señor Soler Martínez, coincide de tal modo con lo que desde hace mucho tiempo vengo yo propalando en trabajos geográficos relacionados con nuestra hermosa y rica región alpujarreña, que no puedo menos de hacer público mi asentimiento a la opinión de este mi culto amigo, a quien felicito por su acierto.

En tres puntos capitales funda él la prosperidad y mejora de la antigua Virgis y de su distrito:

1.º Desentrañar las inmensas riquezas que Sierra de Gador atesora en su seno, riquezas que, aunque parecen agotadas, no lo están, ni con mucho, siempre que se separen por medios aceriados.

2.º Proporcionar a ese feracísimo campo de Daljas, el riego que sus tierras necesitan.

3.º Ver la manera (la manera está vista) de enlazar, mediante una línea de ferrocarril, esos puntos interiores con el puerto de Adra, que pronto estará en condiciones de abrigar en su seno barcos que lleven a todas las partes del mundo los nunca bien estimados productos de nuestra deliciosa región.

(Paso por alto otras aseveraciones y consejos muy importantes, de que también hace mérito el señor Soler Martínez, con los cuales sigo de perfecto acuerdo).

Pues bien: estos mismos puntos defendiendo yo, como indispensables, en un prolijo estudio hecho en Madrid, que, con el título de «La comarca alpujarreña», verá en breve la luz pública, bajo la tutela respetable de la Real Sociedad Geográfica Española.

En efecto: la *Gormita de Hebrón* (cueva de oro) la plenífera, la incomparablemente pródiga Sierra de Gador, no está agotada, porque es inagotable; lo está en apariencia; lo está porque los pésimos medios (y de pésimos *infames*) empleados en su explotación; han sacrificado la parte mayor de su riqueza; pero, ¿cómo pueden ser pobres los virgitanos recostando la cabeza sobre